

TRIBUNA CULTURAL El autor recuerda a Mariano Sinués, que forma parte de la generación de pintores navarros nacidos a finales de la década de 1920 o principios de la de 1930. Sinués, falleció en septiembre de 2017 y realizó una obra profunda, reflexiva y muy elaborada



Mariano Sinués dejó una obra profunda y reflexiva, a caballo entre el expresionismo y el surrealismo.

Recuerdo del pintor Mariano Sinués

José M^a Muruzábal

MARIANO Sinués, fallecido hace unos meses, forma parte de la gran generación de pintores navarros nacidos a finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo XX. Esos pintores, quizá la más grande generación de la pintura navarra, son Muñoz Sola, Asuncion y Lasterra, Echauri, Beunza, Buldain o Martín Caro, Eslava, Apezetxea y Viscarret, por citar únicamente algunos de los más conocidos. Ellos recogieron el testigo pictórico de la generación nacida a fines del siglo XIX y principios del siglo XX y llenaron con su obra el ambiente cultural navarro de la segunda parte del siglo. En dicha generación existen artistas de registro propio como es el caso del artista que nos ocupa en estas líneas, Mariano Sinués. Una obra profunda, reflexiva y muy elaborada, a caballo entre el expresionismo y el surrealismo, caracteriza a Sinués dentro del panorama pictórico navarro.

El hombre

Mariano Sinués nace en Zaragoza el 7 de Febrero de 1935, inmediatamente antes de la Guerra Civil Española. En 1940 está asentado ya en Navarra, concretamente en Elizondo, para fijar su domicilio desde 1942 en Pamplona. Estudió con los Hermanos Maristas en el viejo caserón del Colegio San Luis, sito en la calle Navas de Tolosa. Ya en su estancia en el colegio demostró su vocación artística con las ilustraciones que realizaba para la revista colegial Juventud. Tras concluir sus estudios secundarios con éxito cursó la carrera de Derecho en la entonces naciente Universidad de Navarra. Paralelamente a la carrera universitaria siguió profundizando su dedicación al mundo del arte. Durante esos años, en el SEU actuaba como diseñador e ilustrador de carteles, catálogos, programas, así como decorador de obras teatrales e interiores. Asistió en Madrid a cursos de perfeccionamiento sobre psicología del color y publicidad, conociendo las lecciones magistrales de J. R. Cid y de S. Valverde sobre principios de estética. A pesar de ello hay que considerarlo un artista plenamente autodidacta. Al final de la década de los años cincuenta viajó por París, Madrid y Cataluña, empapándose del mundo del arte, visitando artistas y museos. Obtuvo diferentes premios, co-

mo pueden ser el Premio San Jorge de pintura libre en 1959 o el Premio Zaragoza en 1960. En 1961 tiene lugar su primera exposición individual, en la sala de arte de la CAMP de García Castañón de Pamplona. Durante la década de los años sesenta se relacionó con el grupo artístico SAAS de Soria.

No obstante, los derroteros de la vida le llevaron profesionalmente por el terreno de las labores gráficas, en diferentes empresas navarras. En 1960 se asoció con Jorge Ramón Sarasa, fundando la agencia de publicidad "2S Publicidad". En 1968 fue contratado como diseñador gráfico por Litografía del Norte, donde coincidió con Jesús Jáuregui. Juntos investigaron en las Artes Gráficas, Jáuregui como especialista de impresión y calidades de papel y Sinués como diseñador especializado en el color, la forma, tipografía y visualización de las ideas. Poco después ambos recalcaron en Gráficas Castuera, donde Mariano Sinués permaneció más de 30 años, hasta su jubilación el año 2000. Esto hizo que siempre fuera, como él mismo señala con gracia, un pintor "de media jornada", al dedicarse a la pintura por las tardes y los días festivos. No obstante, lo hizo con una paciencia y con una constancia digna de alabanza ya que en cincuenta años no ha dejado de pintar. Esta perseverancia es algo extraordinario y digno de resaltar ya que la mayor parte de sus compañeros de generación han sido profesionales de la pintura.

A lo largo de estos sesenta



El hombre que esconde la nariz, una obra de Mariano Sinués.



Tres hombres aparecen en *La comida*, otro de los cuadros del artista navarro realizado sobre tabla.

años de su segunda profesión Mariano Sinués ha pintado al óleo, ha dibujado, ha realizado carteles, ilustrado libros, ha practicado el grabado, diseñado barajas de cartas o calendarios y un sinnúmero de actuaciones que sería prolijo recoger. A lo largo de su carrera ha desarrollado más de 20 exposiciones individuales en Tudela, Zaragoza, Pamplona, Soria, Logroño, etc. El pintor falleció el 9 de septiembre de 2017 en Pamplona.

Su obra artística

La obra artística de Mariano Sinués resulta difícil de definir dada la constante evolución que presenta. Parte, en los años 50,

de una figuración de tipo expresionista. Desde sus inicios siente predilección por plasmar la figura humana. Posteriormente atravesará una etapa claramente matérica, en la que el artista experimenta con diferentes procedimientos. Esta época abarcará el final de los 60 y gran parte de los años 70. En este momento sus lienzos se van aproximando a un estilo surrealista, aunque no abandona nunca ese profundo y personal expresionismo de que siempre ha hecho gala. Los años 80, 90 y el final del siglo XX proyectan una obra más colorista y optimista. Sus cuadros avanzan hacia la abstracción aunque nunca acaba de

Durante treinta años, compaginó su trabajo en Gráficas Castuera con su dedicación a la pintura

aterrizar en ella del todo. Finalmente tenemos que descubrir su obra final, ya en pleno siglo XXI, en la que estuvo inmerso hasta el final de su vida. Se trata de una producción distinta, atrevida, profundamente interrogativa para el espectador. Se le podrá ver experimentando nuevos procedimientos técnicos, con lavados y otros ensayos que hablan de un artista de nunca ha dejado de experimentar nuevos caminos de expresión plástica. En esas obras aparece un evidente surrealismo, desbordándose hasta límites insospechados el ingenio y la imaginación que el artista posee.

A decir de su propio hijo, Ma-

riano Sinués del Val, varios rasgos caracterizaban a su padre como artista. Sin duda le ayudó a ello su doble faceta de diseñador y pintor. Entre esos rasgos podemos destacar, con materia, pinceladas, mezclas, efectos; la complejidad e importancia que da a la composición; la reflexión intelectual que le lleva a elegir ciertos temas o elementos de sus cuadros, lo que no es simplemente algo espontáneo y automático; El trabajo con planchas y grabados, que siempre quiso mantener, con cierta discontinuidad. Como diseñador realizó una obra inmensa, inabarcable. Entre los muchísimos que hizo, tanto para la administración navarra como para otras, existen libros muy valorados o premiados, como el de *Casas Consistoriales de Navarra* (1988) y *Sedes Reales de Navarra* (1993). Otros a destacar son *Las Olimpiadas griegas* (1977), de Conrado Duránte, una obra del Comité Olímpico Español, que vino a presentar en persona el propio Juan Antonio Samaranch, por entonces todavía vicepresidente del COI, o el trabajo como diseñador para la editorial El Verbo Divino. Destacar también el cartel anunciador de las fiestas de San Fermín de Pamplona de 1973 y el cartel "Feria del Toro" de 1984.

Estamos, en definitiva, ante un artista con una obra personal, original e inimitable; de un hombre serio, trabajador incansable, que ha sabido compatibilizar el ejercicio de otra profesión a jornada completa con la pintura, algo muy dificultoso de mantener en el tiempo. Un artista dotado de una visión entre sarcástica y lírica, sumamente original siempre, de la vida y de sus actores. Pero igual de apasionante resulta la contemplación de sus obras y el ejercicio mental que cada una de ellas procura. De su obra podrá decirse muchas cosas, como lo han dicho ya críticos e historiadores del arte; por mi parte pienso que los cuadros de Mariano Sinués gustarán, asustarán, entusiasmarán, preocuparán, parecerán horripilantes... pero, a buen seguro, a nadie dejarán indiferentes.

José M^e Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro.